

## LA TEORÍA LULIANA DE LOS ELEMENTOS (\*)

Llull proclama en esta curiosísima obra puntos de vista originales en la ciencia de la astrología. Dice que corrige los errores de los «antiguos astrónomos». Estos «antiguos astrónomos» erraron en no dar razón de lo que conocían por experiencia y en no dar principios generales para guía de estudiantes y adeptos. No explicaron p. e. la distinción entre cualidades «propias» y «apropiadas» de los elementos —es decir, del ABCD—, ni indagaron las reglas de la «devictio», que deciden la victoria de un elemento sobre otro, a pesar de que este método, debidamente empleado, indica qué complejión reina en una conjunción.<sup>34</sup>

Otra deficiencia de los «antiguos astrónomos» está en que no declararon que los signos y planetas tienen partes o cualidades «propias», ni que son «naturalis et substantialis bonitas, magnitudo et alia», y así no entendieron p. e. que, aunque Taurus y Gemini o Saturno y Júpiter son contrarios entre sí «per A. C. per accidens», con todo concuerdan entre sí en su esencia y naturaleza, pues son «de una et eadem bonitate, magnitudine et aliis».<sup>35</sup>

Con éstos no quedan agotados todos los errores de los astrónomos antiguos, sino que cito estos dos puntos para mostrar que Llull creía que era original —o, en todo caso, que introducía algo no comúnmente conocido— tanto en el modo de practicar la astrología por el método del ABCD, basado en las reglas de la «devictio», como en la insistencia en *bonitas, magnitudo etc.*, en cuanto cualidades propias de los signos y planetas.

Pero el defecto más serio de los «antiguos astrónomos» era que erraron contra Dios y contra el alma humana, al insistir en que el cielo gobierna por necesidad todas las cosas acá bajo.<sup>36</sup> Dios, dice Llull, es la causa primera de los signos y planetas, creó el cielo y el firmamento, y mueve las constelaciones a los fines para que fueron

(\*) Véase ESTUDIOS LULIANOS, III, 1959, 237-250.

<sup>34</sup> Fol. 55v.

<sup>35</sup> *Lug. cit.*

<sup>36</sup> Fol. 56v ss.

hechas, a saber, hacia el hombre. Si quiere, puede alterar sus influencias. En respuesta a la oración, puede Dios dar salud y abundancia, aunque debiera haber carestía y enfermedad por Aries, Júpiter o Marte. Por ende, la «astronomía» no es una ciencia «necesaria». Así como un forjador puede hacer que el martillo caiga oblicuamente en vez de vertical, como por naturaleza cae, así puede Dios mover las influencias de las constelaciones.

Los cuerpos superiores del cielo no toman parte en el alma humana, y el alma tiene poder para mover el cuerpo a voluntad. Por ende, puede Dios, a través del alma unida al cuerpo del hombre, hacerle obrar contra la constelación bajo la cual ha nacido. Si ha nacido bajo Saturno y Aries, puede hacerle obrar como si hubiera nacido bajo Cáncer y Júpiter.

Por consiguiente, los «antiguos astrónomos» erraron, al hacer de la astronomía una ciencia «necesaria».

Concluye el pasaje con amonestaciones contra los geománticos y sus yerros.

\* \* \*

Puede que se haya omitido mucho de importante en el breve examen anterior del contenido y designio del *Tractatus de Astronomia* luliano; pero bastante queda dicho para mostrar que esta obra presenta a Lull a luz enteramente nueva e insospechada hasta aquí. No sólo está practicando astrología en este tratado; está practicando un nuevo linaje de astrología, o más bien, la «astrología antigua» por un método nuevo. Ahora puede entenderse mejor el prefacio, que ha despistado a tantos modernos estudiosos de Lull, por parecerles una amonestación contra la astrología. Es una amonestación contra los errores de los antiguos astrónomos y una introducción a un método nuevo y mejorado. Este método nuevo utiliza los «antiguos principios» de la astrología, a saber, los signos y los planetas y sus influencias, que expresa mediante una notación alfabética, y combina o interpreta los «antiguos principios» por otros «principios». Y estos últimos no son otros que los «principios» del Arte Magna luliana.

#### EL «TRACTATUS» Y LA MEDICINA ASTROLÓGICA

La medicina de Lull es un medio importante para seguir la pista abierta en el *Tractatus*. Hay alusiones a la medicina en el *Tractatus*, y quedan varios tratados lulianos de medicina astrológica estrechísimamente relacionados con el *Tractatus*.

Que pueda utilizarse el método del *Tractatus* en medicina astrológica, va indicado en varias partes de la obra. Mas, yo voy a sugerirlo brevemente con una sola cita.

Al discutir la combinación elemental AC, en que ni A ni C pueden conquistarse, o «vencerse» entre sí por ser contrarias tanto sus cualidades propias cuanto las apropiadas, Llull hace la declaración siguiente:

«De AC

Significat C complexionem siccam et frigidam, et terra formaliter sicca est per se et frigida per aquam, et ideo si de duabus herbis aequalibus in bonitate, potestate, et virtute, quarum una est de complexione de A, et alia de complexione de C, facta est una medicina, A non vincit C in illa medicina, neque C vincit A, quoniam aequaliter in illa medicina sibi invicem contrariantur per qualitates proprias et appropriatas; verumtamen, si patiens qui medicinam sumit sit de complexione de A, devincitur C per A, sed, si sit de complexione de C, devincitur A per C. Simili modo est de constellationibus, veluti, si Saturnus et Iupiter sibi invicem obviant in domo Tauri, devincitur Iupiter, et iudicium fieri debet secundum illum planetam qui alium devincit».<sup>37</sup>

Por este sencillo ejemplo puede hacerse una idea del valor que puede tener el método del ABCD en la medicina astrológica. La compleción del paciente la denotaría A, B, C, o D (A = sanguíneo, B = colérico, C = melancólico, D = flemático), como las de las yerbas de que se hicieran las medicinas. Así, por el método de la «devictio» se conocería lo que sucede en el caso como éste, en que el paciente A o C toma una medicina AC. En el primero de los casos, C será «vencido» dentro del paciente; en el segundo, lo será A: lo mismo que, cuando Saturno (C) y Júpiter (A) están en Tauro (C), A será vencida por C, y reinará el temperamento C en aquella conjunción.

Nótese que las yerbas contrarias A y C no lo son, sino que son iguales, en *bonitas, potestas y virtus*.

Las insinuaciones de medicina astrológica en el *Tractatus* pueden verse en forma plenamente desarrollada en los tratados de Llull sobre medicina. Uno de éstos, el *Liber de regionibus sanitatis et infirmitatis*, se relaciona muy de cerca con la obra astrológica, de la primera parte de la cual es prácticamente una repetición o una abreviación.

<sup>37</sup> Fol. 14v.

En la parte segunda se aplica el método a la medicina astrológica, particularmente a la «gradación» de los elementos en los simples medicinales.

El mismo método se usa en la obra médica publicada por Salzinger en el primer volumen de la edición maguntina, a saber, el *Liber Principiorum Medicinae*. Con todo, la base astrológica de la medicina en esta obra sólo logra ponerse en claro con la figura introducida al fin, cuyo uso no se explica ni puede ser comprendido no siendo con referencia a otras obras médicas lulianas y a su obra de astrología. Esto se lo advierte Salzinger al lector en una nota,<sup>38</sup> él, que había estudiado cuidadosamente el *Tractatus de Astronomia*, del que trae largas citas en su «Revelatio».

El *Liber Principiorum Medicinae* va ilustrado con un diagramático «Arbol de los Principios y Grados de la Medicina». Como se ve a simple vista, la notación ABCD de los elementos va combinada en este diagrama con los principios del Arte luliana. ABCD aparecen en los círculos al pie del Arbol y en el tronco del que brotan los «grados». Los «triángulos» están tomados del Arte.

El Arbol se divide en dos ramas. La rama de la izquierda, dícesenos en la descripción del diagrama en el texto, representa la medicina enseñada por los «antiguos doctores», y la de la derecha lo «nuevamente inventado» en esta ciencia; y que la rama «nueva» a su vez se bifurca en dos, una de las cuales se ramifica en ABCD y la otra en tres triángulos formados por los *relata* del Arte luliana.<sup>39</sup>

Así Llull encamina esta obra a la práctica de la medicina de un modo «nuevo» con que mejorar la de los «antiguos doctores», pues utilizará un método nuevo basado en ABCD y BCDEFGHIK. Al instante se le viene a las mientes a uno el apretado paralelo con el tratado de la astrología, con el que pretende haber logrado parecidas mejoras en los métodos de los «antiguos astrónomos».

Dícesenos en el *Liber Principiorum Medicinae*, que el método utilizado en la obra es aplicable a otras disciplinas, incluso a la filosofía, derecho, y teología.

«Est in hac Arte Metaphora, ut per hoc, quod secundum Gradus et Triangulos et alias Distinctiones in hac Arte dictum est, possint etiam intelligi ea, quae de aliis scientiis existunt, sicut de

<sup>38</sup> *Opera*, ed. magunt., I, *Lib. Princ. Med.* (con paginación propia), p. 47.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 2 ss.

Theologia, Iure et Philosophia Naturali et aliis, per quas intellectus exaltatur in intelligendo...»<sup>40</sup>

#### LA TEORÍA ELEMENTAL EN OTRAS OBRAS DE LLULL

La teoría elemental no sólo se halla en el *Tractatus Novus de Astronomia* sino en muchísimo número de las otras obras de Llull. En ella se basa su teoría médica, según se ha visto; mas, no se halla sólo en las obras médicas sino casi en cualquiera otra parte del *opus luliano*, y cada día es más fuerte la convicción de que la teoría de los elementos forma una parte de la mente y Arte de Llull y de lo más esencial. Ya adelanté mucha evidencia, sacada de muchas de sus obras, en el artículo inglés; aquí doy una selección solamente de la evidencia aducida allí, si bien añadido también material nuevo y va reorganizado el orden del argumento.

#### LA «DOCTRINA PUERIL»

Uno de los capítulos de la obra trata de las artes de la geometría, de la aritmética, de la música, y de la astronomía. De la astronomía, dice Llull:

«Estrolonia es demostrativa sciencia per la qual hom ha conexensa que los corses celestials han senyoría e operacio sobre los corses terrenals, a demostrar que la vertut qui es en los corses celestials vé de Deu, qui es sobirá als cels e a tot quant es.

Sapies, fill, que aquesta es sciencia qui corre per les propietats dels XII signes e de les VII planetes; segons ques concorden es contrasten en calor, sequetat, fredor e humiditat: car segons assò, han operacio en los corsos terrenals. Mas car Deus, qui es subirá sobre tota creatura e vertut, apodera tots poders, veda moltes vegades als corsos celestials que no obren en los terrenals segons lur vertut; e per assò defall aquesta sciencia e nos seguexo en obra, quis deuría seguir segons demostracio dart (de art).

Amable fill, not consell que aprenes esta art, car de gran maltret es, e leu se pot errar; e perillosa es, per so car los homens que n saben mayorment n usen mal, per lo poder dels corses celestials menys conexen e menys preen lo poder e la bonea de Deu».<sup>41</sup>

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>41</sup> R. LULL, *Obres*, I, Palma, 1906, pp. 133-4.

Resumida en unas cuantas sentencias, aquí tenemos una forma simplificada de la doctrina del *Tractatus de Astronomia*, incluso la amonestación del prefacio contra la astronomía errónea. Practicar esta ciencia sirviéndose de las concordias y contrariedades de las cualidades elementales, sería practicar la astrología por el método del ABCD.

Mucho más hay en la *Doctrina Pueril* concerniente a la teoría elemental luliana, en el capítulo sobre la medicina (donde, de una forma simplificada, da la teoría de la «graduación» expuesta en las obras médicas), en el capítulo sobre la «ciencia de la naturaleza», y el de «los cuatro elementos». La importancia asignada por Llull a la teoría elemental indícalo el espacio amplio que se le da en este manual pietístico y ético denso en grado sumo.

#### EL «LIBER DE ASCENSU ET DESCENSU INTELLECTUS»

El *Liber de Ascensu et Descensu Intellectus* fué escrito hacia 1305. La primera edición impresa<sup>42</sup> va ilustrada con valiosa xilografía representando la escala del ascenso y descenso —cuyos escalones se rotulan *Lapis, Flamma, Planta, Brutum, Homo, Coelum, Angelus, Deus*—. <sup>43</sup> Este esquema, que es el seguido en el libro, es, en líneas generales, el de los «sujetos» del Arte, declarándose en el prólogo que se sigue el método del *Ars Generalis*, la cual enseña a ascender de lo inferior a lo superior, y viceversa.

Aquí damos un salto rápido al escalón del «coelum»<sup>44</sup> y no empezamos desde el pie de la escalera, como se hace en el libro.

Bajo la «acción del cielo», nos encontramos aquí con una lista de los 12 signos y los 7 planetas, con una breve descripción de sus características y la distinción de su afinidad elemental en cada caso. Es como la lista de los «principios antiguos» en el *Tractatus de Astronomia*, aunque mucho menos completas las características de los signos y de los planetas. Y, aunque parezca ser el primer propósito de la lista llamar la atención a la filiación elemental de cada signo y planeta, no llevan asignada la notación elemental ABCD, como en el *Tractatus*.

<sup>42</sup> Valencia, 1512. He utilizado esta edición y en ella hay que buscar las páginas citadas. Esta importante obra ha sido pasada por alto tal vez por no ir incluida en la edición maguntina.

<sup>43</sup> Ver también el Arte en cuanto Escala en una de las miniaturas de Karlsruhe.

<sup>44</sup> Part VII (ed. cit., fol. 33 ss.).

Bajo la «naturaleza del cielo» están catalogados los 18 principios —*bonitas, magnitudo etc.* (esto es, los significados de B a K, en cuanto *absoluta y relata* del Alfabeto del Arte)— a excepción de *contrarietas* que, naturalmente, no está substancialmente, sino sólo *per accidens*, en el cielo. Igualmente, *sapientia* deviene *instinctus*, y *voluntas* deviene *appetitus*, como en el *Tractatus*. Declárase en cada caso ser estos «principios» la verdadera causa de las cosas de acá bajo. La *bonitas* del cielo, p. e. causa las *bonitates* inferiores, como la *bonitas* de una piedra, de una planta, de un león, o la del cuerpo de un hombre.

En cifra, trátase aquí de un epítome del *Tractatus de Astronomia* con la lista de los signos y planetas como los «antiguos principios» de la astronomía, seguidos de los «principios» de la *bonitas etc.*, que son las verdaderas influencias de los cielos.

Ahora ya podemos comenzar por el pie de la escalera a citar varios de los peldaños del ascenso y ver cómo se efectúa esto.

En la discusión de las «piedras» sobre el primer peldaño,<sup>45</sup> Llull trae ejemplos de las características de varias piedras. La del jaspé, p. e. tiene el poder de restañar la salida de la sangre de las heridas. El intelecto «desciende» a indagar esta operación de la piedra jaspé, y observa que los

«cuerpos supracelestes son la primera causa de esto... como Saturno que es *siccus et frigidus* y causa la sequedad y frialdad del jaspé que tiene el poder de restañar la sangre».

Pronto le nacen dudas al intelecto, e inquiere ulteriormente cuál pueda ser el medio de jaspé y Saturno que está fuera del *genus* de la frialdad y la sequedad. Y luego el intelecto

«cree que este medio es la natural *bonitas* natural, natural *magnitudo* y natural *virtus etc.*, de Saturno y del jaspé; y la causa de creer esto y no entenderlo bien es porque de ello no tiene experiencia por los sentidos...»<sup>46</sup>

No es difícil reconocer aquí la teoría del *Tractatus* de como la *bonitas etc.* induce sus semejanzas en las cosas de acá bajo, que son el verdadero medio de la influencia del cielo sobre los elementos.

Sobre el peldaño *planta* de su ascenso y descenso, el *intellectus* indaga aquellos problemas, surgidos de la mezcla de las yerbas en medicina, que discute Llull por extenso en sus obras médicas. Quiere saber qué sucede al mezclar la lechuga, que es fría y húmeda, con la

<sup>45</sup> Part II (ed. cit., fol. 2v ss.).

<sup>46</sup> Fol. 5r.

rosa, que es seca y fría, en un electuario. «Descendiendo» a estudiar esto, entiende que la primera será más fuerte que la última, pues la lechuga es fría *per se* y la rosa lo es *per accidens*.<sup>47</sup> Aquí volvemos a percibir el principio de la «devictio». También vemos aquí mucho sobre la «graduación» de medicinas. Y por el estudio de estas materias se capacita el intelecto para subir y bajar la escalera desde este peldaño.

Así que, el intelecto sube y baja la escalera del ser a través de los elementos y su relación con los verdaderos principios del cielo. En el mundo angélico<sup>48</sup> arriba del cielo, los «principios» *intellectus* y *appetitus* devienen *sapientia* y *voluntas*; y con *Deus* en la cabeza de la escalera<sup>49</sup> aparecen los principios en su verdadera gloria. La *bonitas*, *magnitudo* y demás son aquí las «dignitates Dei».

#### EL «ARBOR SCIENTIAE»

En el peldaño *coelum* de la escala del ascenso y descenso nos hemos encontrado con una versión abreviada del *Tractatus de Astronomia*. En el bosque de árboles, por donde tratamos de abrírnos paso, a la fuerza, en el Arbol del Cielo, nos vamos a encontrar prácticamente con la teoría íntegra del *Tractatus*, expuesta en forma lucidísima y en relación con todos los otros Árboles de esta selva del conocimiento, el *Arbor Scientiae*, que, al decir de Lull, fué escrito con el propósito de explicar el Arte.

La Enciclopedia del Bosque pertenece a un período de la vida de Lull anterior al de la Enciclopedia de la Escalera. Fué escrita en el otoño e invierno del año de 1295, cuando se hallaba Lull en Roma tratando en balde de ganar al Papa Bonifacio VIII<sup>50</sup> para sus proyectos misioneros y de cruzada, en los que la propagación del Arte era el puntal mayor. En este año fué cuando escribió el poema llamado *Desconort*, en que da rienda suelta a su profunda depresión ante el fracaso, y donde se encuentra la estrofa en la que se define el Arte como:

«una *Art general*  
que novament és dada per do espirital  
per qui hom pót saber tota re natural,  
segons que enteniment ateny lo sensual.

<sup>47</sup> Part IV (ed. cit., fol. 20r).

<sup>48</sup> Part VIII (ed. cit., fol. 41r).

<sup>49</sup> Part IX (ed. cit., fol. 45v).

<sup>50</sup> PEERS, *Ramon Lull*, p. 251 ss.



A dret e a medicina e a tot saber val  
 e a teologia, la qual m'és mais coral,  
 e a soure qüestions nulla art tant no val,  
 e a destruir errors per raó natural...»<sup>51</sup>

Las palabras con que abre el prólogo del *Arbor Scientiae* presentan a Llull desconsolado y lloroso, y

«cantava son desconort, per ço que aleujàs un poc sa dolor, la qual havia per ço no podía haver acabat en la cort de Roma lo sant negoci de Jesu Christ, e la pública utilitat de tota la cristiantat».<sup>52</sup>

Un monje oye cantar a Ramón y viene a consolarle. Al enterarse de la causa de su dolor, le aconseja la composición de una enciclopedia de las ciencias, que fuera menos sutil al entendimiento que el Arte Magna. Esto es, aconseja a Llull la presentación de los principios del Arte en forma más popular, para darla más a conocer y hacerla más aceptable. Llull se decide a seguir el consejo; y, reflexionando sobre un bello árbol cubierto de hojas y frutos, se resuelve a presentar el Arte popular simplificada en la forma del *Arbor Scientiae*.

Dieciséis son los Arboles del Bosque luliano, cada cual dividido en siete partes —raíz, tronco, ramas, ramos, hojas, flores y frutos—. La mayoría tiene dieciocho raíces, que son los significados de BCDEFGHIK en cuanto *absoluta* y *relata* del «Alfabeto» del Arte. Hay algunas variedades de este sistema de dieciocho raíces en los Arboles postreros; pero, todas ellas con él relacionadas. Son, pues, los Arboles formas arborescentes del Arte.

(1) *Arbor Elementalis*. Enraizado en BCDEFGHIK, el tronco del Arbol Elemental es un cuerpo indistinto llamado caos. Sus ramas son los cuatro elementos simples. Sus ramos son los elementos mixtos. Sus frutos son los *elementata*, esto es, todas las cosas del mundo sub-lunar compuestas de los cuatro elementos —como una piedra, una manzana, un pájaro, un pez, un león, un hombre, el oro y la plata—.

(2) *Arbor Vegetalis*. BCDEFGHIK y los elementos del mundo vegetal. Como frutos de este árbol, traza Llull el sistema de la graduación de yerbas, que era la base de su medicina.

(3) *Arbor Sensualis*. BCDEFGHIK y los Elementos en función de los cinco sentidos y de la naturaleza animal.

<sup>51</sup> R. LULL, *Poesies*, ed. R. d'Alos, Barcelona, 1928, p. 73.

<sup>52</sup> *Obres*, edición de Palma, Tom. XI, p. 3. Las referencias y citas están hechas por la edición de Palma, aunque retenga en el texto el título latino, *Arbor Scientiae*.

(4) *Arbor Imaginalis*, árbol de la imaginación o de las imágenes mentales, que son los símiles de las cosas de todos los árboles precedentes (por ende, símiles de BCDEFGHIK y de los Elementos).

(5) *Arbor Humanalis*, el Arbol Humanal. Enraizado en BCDEFGHIK, son dobles raíces: corporal y espiritual; que envuelven p. e. *bonitas corporalis* y *bonitas spiritualis*. Tiene ramas corporales, elementativas, vegetativas, sensitivas e imaginativas; y ramas espirituales, que son las tres facultades del alma —*memoria, intellectus, voluntas*—. En este árbol van incluídas todas las artes y ciencias.

(6) *Arbor Moralis*. Tiene 18 raíces buenas, BCDEFGHIK, y 5 raíces malas; y se bifurca en la rama de las Virtudes, dirigida hacia la *Gloria*, y en la rama de los Vicios, hacia la *Poena*.

(7) *Arbor Imperialis*, con el mismo sistema de raíces buenas y malas que el del *Arbor Moralis*. Es el Arbol de la Jerarquía Temporal desde el Emperador abajo.

(8) *Arbor Apostolicalis*, tiene igualmente el sistema radical del *Arbor Moralis*, siendo el Arbol de la Jerarquía Espiritual desde el Papa abajo.

(9) *Arbor Coelestialis*, el Arbol del Cielo. Sus raíces en BCDEFGHIK, a excepción de *Contrarietas*, que no hay en el cielo. Por desgracia, en la ilustración de las ediciones impresas, se comete el pésimo error de no omitir una de las dieciocho raíces de este Arbol. El tronco del Arbol es el cielo, sus ramas los 12 signos, sus ramos los 7 planetas.

La teoría de este Arbol, que es la del *Tractatus de Astronomia*, se examina más al detalle al momento.

(10) *Arbor Angelicalis*, el Arbol Angelical.

(11) *Arbor Aeviternalis*, el Arbol de los Premios y Castigos Eternos.

(12) *Arbor Maternalis*, el Arbol de la Virgen María.

(13) *Arbor Christianalis*, el Arbol de Jesucristo.

(14) *Arbor Divinalis*, el Arbol de la Trinidad.

(15) *Arbor Exemplificalis*, el Arbol Ejemplifical, en que van narraciones alegóricas de la materia de todos los Arboles anteriores.

(16) *Arbor Quaestionalis*, o de las preguntas y respuestas acerca de todos los Arboles.

Hablando en términos generales, puede decirse que la serie de Arboles de (1) a (14) nos conduce Escalera arriba de los sujetos del Arte desde los Elementos hasta *Deus*.

## EL ÁRBOL DEL CIELO Y EL ÁRBOL ELEMENTAL

Entiendo que las correspondencias entre el Arbol del Cielo y el *Tractatus de Astronomia* pueden comprimirse brevísimamente, ahora que estamos familiarizados con los contornos de la teoría. En el Arbol del Cielo,<sup>53</sup> otra vez nos lleva Llull por los 12 signos y los 7 planetas y sus características, insistiendo sobre todo en sus afinidades elementales. Otra vez, pasamos por la *bonitas etc.* (con excepción de la *contrarietas*, que no hay en el cielo), haciendo hincapié en que estas influencias son las verdaderamente celestes, y combinándolas de la misma manera peculiar con las de los signos y planetas. Otra vez la insistencia en que son las «semejanzas» de estas cosas y no sus esencias reales las impresas en las cosas de acá bajo. Muy a menudo, el lenguaje real es prácticamente el mismo del *Tractatus*. Y, si el Arbol Elemental<sup>54</sup> es leído a la vez que el Arbol del Cielo —con el que, naturalmente, se corresponde, lo mismo que también las influencias intermedias de estos dos Arboles corren por entre los Arboles intermedios, salvo que en el hombre hay libre albedrío por razón del Arbol Moral para resistir a los astros— se aprenderá por estos dos Arboles la mayor parte de la teoría astrológica elemental luliana, aunque no la verdadera práctica de la astrología elemental mediante la teoría de la «devictio».

Pero ha de ponerse sumo cuidado al compararse el Arbol del Cielo con el *Tractatus*, pues hay cosas en el primero que faltan en el postrero.

Al discutir en el Arbol p. e. los errores de los «antiguos astrónomos», se queja de que pueda la antigua astronomía estar equivocada en alguna de las correspondencias elementales atribuidas a los astros, y que estos posibles errores son un inconveniente para «ars nostra».<sup>55</sup> Sugiere que debieran el Papa y los Cardenales examinar estos errores de la «astronomía» y ordenarla mejor, pudiendo hacerse esta investigación

«segons lo procés d'aquest Libre ab ajuda del procés de la *Ars inventiva* e de la *Taula general*».<sup>56</sup>

<sup>53</sup> Ed. cit., Tom. XII, pp. 107-34.

<sup>54</sup> Ed. cit., Tom. XI, pp. 27-95.

<sup>55</sup> Ed. cit., Tom. XII, p. 120.

<sup>56</sup> Ed. cit., Tom. XII, p. 115. El *Tractatus de Astronomia*, escrito en París dos

Esto arroja atractiva luz sobre la misión romana de Llull, cuyo fracaso le sumiera en tanto desconsuelo. ¿Consistió, en parte, en procurar del Papa y de los Cardenales el patrocinio para la reforma de la astrología por medio del Arte?

Aparte las interesantes alusiones de esta índole, de las cuales pueda que haya más, el *Arbor Scientiae* es valioso por aclarar algún tanto más que el *Tractatus* muy buena parte de la teoría astrológica elemental luliana, que ahora intentamos explicar.

La importantísima relación entre los elementos y el cielo —el esquema básico de la estructura física del universo— la consideraba expresable en términos de las tres figuras geométricas del círculo, el triángulo y el cuadrado. Salzinger troquela su «Revelatio» del secreto del Arte luliana en el molde de un diálogo entre sí mismo y el Maestro, y en una ocasión pone en boca de Llull la declaración de que el círculo, el triángulo y el cuadrado «contienen todo el secreto de mi Arte». <sup>57</sup> En corroboración de ello, Salzinger manda al lector al «Arbor Elementalís» y al «Arbor Coelestialis» del *Arbor Scientiae*, al *Tractatus de Astronomia*, y algunas de las obras médicas.

El pasaje que sigue, se halla en el Arbol Elemental:

«E encara, per ço car los elements son quatre e no menys ni més, son disposts a esser figurats en los elementats en figura quadrangular circular e triangular, les quals tres figures son necessaries a esser en los elementats assituades.

Quadrangular figura es en quant es dels quatre elements, es fa linya dreta del foc al aer per concordança de calor, e del aer a l aygua per concordança d umiditat, e de l aygua a la terra per concordança de fredor, e de la terra al foc per concordança de secor, e d aquestres quatre linyes e concordances se segueix en los elementats quadrangle natural per lo qual son esteses e amples.

Circular figura es en quant los uns elements entren en los altres, axí com lo foc qui entra en l aer donant li sa calor, la qual calor no lexa son propri subject qui es lo foc; e açò meteix del aer qui entra en l aygua donant li sa humiditat, e açò meteix es de l aygua qui entra en la terra donant li sa fredor, e es de la te-

---

años después que el *Arbor Scientiae*, pudiera muy bien ser la tentativa de reforma de la astrología por medio del Arte, a que urgía (con notorio desaire) Llull al Papa y a los Cardenales en 1295.

<sup>57</sup> «Revelatio», ed. magunt., Tom. I, p. 12.

rra qui entra en lo foc donant li sa secor; e per açò es rotunditat en los elementats, axí com en la poma o en lo cap del home.

La figura triangular es de la linya qui ix del foc al aer e del foc a la terra e de la terra al aer; e aquests triangles son composts ii linyes concordants e de una contraria. E açò meteix es del triangle qui es del aer el foc e l aygua, e del triangle qui es de l aygua e del aer e de la terra, e del triangle qui es de la terra e de l aygua e del foc; e enaxí son iiii triangles qui complexen lo quadrangle, e lo quadrangle compleix lo cercle». <sup>58</sup>

Las concordancias y contrariedades de los elementos dependen, como es sabido, del cielo, y fueron elaboradas en el *Tractatus* en términos del ABCD. Si se representa a ABCD en estas formas geométricas se obtiene la figura siguiente.

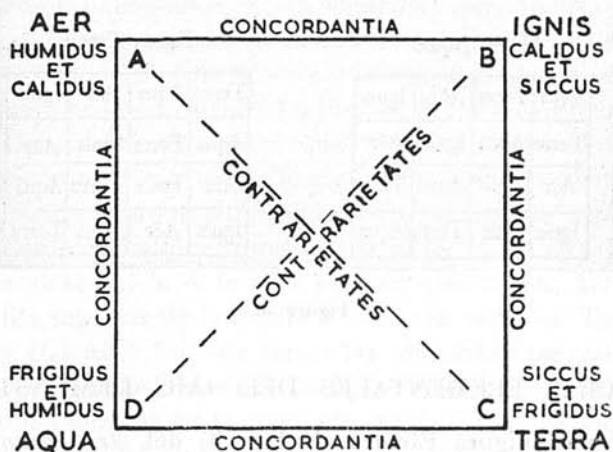


Figura 2

Estudiada esta figura en relación con la afirmación luliana de que los elementos «son disposts a esser figurats en los elementats en figura quadrangular, circular e triangular», podríase poner en la notación del ABCD estos tres tipos de series, o disposiciones, de los elementos en los *elementata*.

En la Primera Figura Elemental del *Ars Demonstrativa*, no hay duda que Llull ha ordenado deliberadamente las series de los elementos allí dados en tres tipos, como lo demostrará el examen siguiente.

<sup>58</sup> Ed. de Palma, Tom. XI, pp. 27-8.

**PRIMA FIGURA  
ELEMENTALIS.**

Figura Ignis				Figura Aëris			
Ignis	Aër	Aqua	Terra	Aër	Ignis	Aqua	Terra
Aër	Ignis	Terra	Aqua	Ignis	Aër	Terra	Aqua
Aqua	Terra	Ignis	Aër	Aqua	Terra	Aër	Ignis
Terra	Aqua	Aër	Ignis	Terra	Aqua	Ignis	Aër
Figura Aquæ				Figura Terræ			
Aqua	Terra	Aër	Ignis	Terra	Aqua	Aër	Ignis
Terra	Aqua	Ignis	Aër	Aqua	Terra	Ignis	Aër
Aër	Ignis	Aqua	Terra	Aër	Ignis	Terra	Aqua
Ignis	Aër	Terra	Aqua	Ignis	Aër	Aqua	Terra

Figura 3

### LAS FIGURAS ELEMENTALES DEL «ARS DEMONSTRATIVA»

La Primera Figura Elemental (Fig. 3) del *Ars Demonstrativa*<sup>59</sup> consta de cuatro figuras dentro de un cuadrángulo, designadas figuras del Ignis, Aer, Aqua, Terra, y cada cual dividida en dieciséis cámaras o casillas, asimismo designadas por los nombres de los cuatro elementos.

Si estudiamos los grupos de los elementos de la fila superior de estas cuatro figuras, siguiendo las series en el Cuadrado de las Concordancias y Contrariedades (Fig. 2), se obtienen los resultados siguientes:<sup>60</sup>

<sup>59</sup> Ed. magunt., Tom. III; versión vulgar, ed. de Palma, Tom. XVI.

<sup>60</sup> Estoy en deuda con mi hermana, R. W. Yates, por la valiosa ayuda en la práctica de las series elementales de la Primera Figura Elemental.

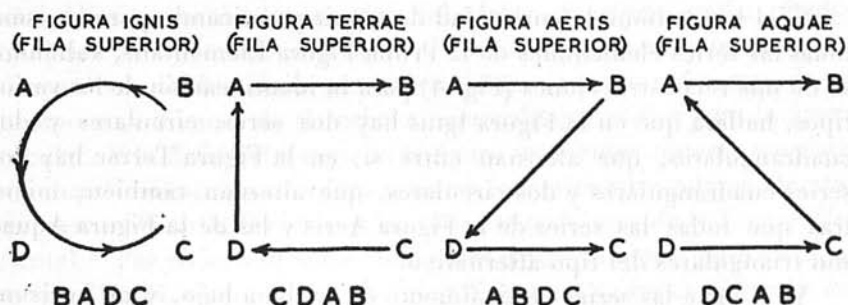


Figura 4

En la fila superior de la Figura Ignis, la serie es Ignis, Aer, Aqua, Terra (BADC). Obsérvase, ante todo, que esta serie va en el orden jerárquico de los elementos; y, en segundo lugar, que las concordancias se establecen por medio de la concordia entre la cualidad propia del elemento «superior» de la serie y la cualidad apropiada del elemento «inferior» que le sigue. La Fig. 4 (declaro con todo el énfasis ser mía propia la figura) sugiere que ésta es la disposición «circular» de los elementos. Una tal serie gira siempre de derecha a izquierda por ir vinculada al orden jerárquico BADC; aunque es claro que puede empezarse por cualquier punto de la serie. En el ejemplo estudiado, que empieza por la B, la serie pudiera notarse BA, AD, DC.

En la fila superior de la Figura Terrae, la serie es Terra, Aqua, Aer, Ignis (CDAB). En esta figura las concordancias resultan de las cualidades apropiadas o secundarias de los elementos, y así se mueven de izquierda a derecha en el cuadrado. En la Fig. 4 va sugerido que ésta pudiera ser del tipo «cuadrangular» de serie concordante. Empieza por el inferior de los elementos en vez del superior, aunque es claro que también pudiera empezarse por cualquier otro punto de la serie. El ejemplo estudiado, que empieza en C, puede notarse CD, DA, AB.

En la fila superior de la Figura Aeris tenemos la serie Aer, Ignis, Aqua, Terra (ABDC) que, vista en el Cuadrado de las Concordancias y Contrariedades, da el paradigma «triangular» ilustrado en la Fig. 4, formado por dos concordancias y una contrariedad. El ejemplo estudiado, que empieza en A, puede notarse AB, BD, DC.

En la fila superior de la Figura Aquae tenemos Aqua, Terra, Aer, Ignis (DCAB). De nuevo resulta aquí el paradigma «triangular» (Fig. 4), si bien ahora empieza en D. Puede notarse DC, CA, AB.

Si el lector tiene la curiosidad de seguir practicando por sí mismo todas las series elementales de la Prima Figura Elemental, valiéndose de mis reconstrucciones (Fig. 4) para la identificación de los varios tipos, hallará que en la Figura Ignis hay dos series circulares y dos cuadrangulares, que alternan entre sí; en la Figura Terrae hay dos series cuadrangulares y dos circulares, que alternan también; mientras que todas las series de la Figura Aeris y las de la Figura Aquae son triangulares del tipo alternativo.

Y, si sigue las series verticalmente de arriba a bajo, y no horizontalmente de derecha a izquierda; como se ha hecho aquí, hallará que los resultados son exactamente los mismos.<sup>61</sup>

No cabe duda que Llull ha debido haber construido la Primera Figura Elemental con máximo cuidado. Probablemente, veía en ella alguna clase de solución al eterno problema suyo de como combinar el cuadrado de los elementos con el círculo de los cielos y con el triángulo divino. Dentro del contorno cuadrangular de la figura entera muévense los elementos en paradigmas no sólo cuadrangulares, sino también circulares y triangulares. En estas danzas geométricas de los elementos véase reflejado el paradigma del universo, el mismo paradigma que él trataba de reflejar en el Arte: pues en todas las formas del Arte, de las primeras a las últimas, Llull sólo usó tres figuras geométricas, a saber, el triángulo, el círculo, y el cuadrado.

La Primera Figura Elemental paréceme de importancia fundamental para darse cuenta de como la geometría de Llull está vinculada indisolublemente a la teoría elemental. De hecho, a esto aludía en el artículo inglés al decir, tras haber hablado de las series circulares, cuadrangulares y triangulares de los elementos: «Los misterios geométricos de la Figura Elemental debieran ser estudiados en función de las obras de geometría de Llull: la *De Nova Geometria* y la *De Quadratura et Triangulatura Circuli*». Esto, claro es, resultaba inteligible sin la práctica de las series de la Figura Elemental que hago aquí.

Mas, el hecho que los tres tipos de series elementales practicados aquí por el estudio de la Primera Figura Elemental no correspondan

<sup>61</sup> Si el lector tiene acceso a la Primera Figura Elemental impresa en cuatro colores (ed. Palma, Tom. XVI, lám. 8) puede estudiar asimismo los resultados obtenidos, si concentra la atención en los cuatro pares de elementos impresos en rojo (color *ignis*); en azul (color *aeris*); en verde (color *aquae*); y en negro (color *terrae*). En estos cuatro colores van impresos los contornos de las cuatro figuras.



a las definiciones de los pasajes del *Arbor Scientiae* arriba citados complica la cuestión. Allí Llull define la figura cuadrangular como «linya dreta del foc al aer per concordança de calor etc.» que da el mismo movimiento de derecha a izquierda que utiliza para la figura circular. Y la definición suya de la figura triangular parece consistir en cuatro triángulos cerrados y no en las series triangulares abiertas reconstruídas en la Fig. 4 por las series triangulares de la Figura Elemental.<sup>62</sup> Por ende, nos vemos obligados a concluir que, para el tiempo que llegó Llull a escribir el *Arbor Scientiae*, ya había alterado las bellas formulaciones de las series circulares, cuadrangulares y triangulares con que tan cuidadosamente construyera la Primera Figura Elemental del *Ars Demonstrativa*.

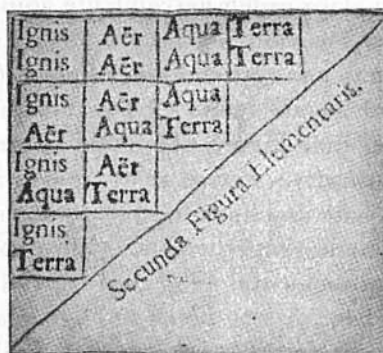


Figura 5

En la Secunda Figura Elemental del *Ars Demonstrativa* (Fig. 5) van diez cámaras o casillas, cada cual con dos nombres de los elementos. En las casillas de la fila superior cada uno de los cuatro elementos va inscrito dos veces, siendo importante observar que, leyendo de izquierda a derecha, los elementos de esta fila van en orden jerárquico, empezando por «Ignis Ignis», el más alto y noble de los elementos, hasta terminar en «Terra Terra», el inferior. Asimismo se percibe la jerarquía dentro de la figura formada por las diez casillas,

<sup>62</sup> La formulación de Mr. Pring-Mill (*Estudios Lulianos*, I, iii, p. 327) de las figuras triangulares para los elementos por BAC, ACD, ADB, BCD, es la lectura correcta del pasaje del *Arbor Scientiae*. Las formulaciones AB, BD, DC, etc. expresan el tipo de series triangulares que se halla en la Primera Figura Elemental. Estas formulaciones parecen ser mucho más convenientes que los cuatro triángulos estáticos para expresar los movimientos triangulares de los elementos.

estando contenido el «Ignis Ignis» en el vértice del triángulo, y la base formada por «Terra Terra Terra Terra».

De esta figura dice Llull: «Esta figura elemental es molt necessaria a saber en esta Art, cor per ella à hom endressament a aver conoxensa de les altres figures... e per asó son dades en esta Art semblances exemplis et metàfores en diverses maneres per la elemental figura».<sup>63</sup> Y, en efecto, si paramos mientes en las figuras del *Ars Demonstrativa* vemos varias de ellas dispuestas en la misma forma, y asimismo que varias de ellas reflejan similar orden jerárquico en el contenido. Por ejemplo, en la figura en que se exhiben las virtudes y los vicios nos encontramos en la fila superior con las virtudes teologales empezando por «Fides Fides»; luego con las virtudes cardinales; y, en fin, con los siete vicios. Hay claro orden descendente aquí acusado, reflejado dentro del triángulo formado por las casillas todas de las virtudes y los vicios, el cual tiene por vértice «Fides Fides» (como en la Segunda Figura Elemental «Ignis Ignis») y por toda la base el vicio de la «Ira» (como en la Segunda Figura Elemental «Terra»).<sup>64</sup> O, en la Segunda Figura Demonstrativa, vemos «a a», que está por «Deus Deus», en el vértice; y en la base una línea de zetas, que están por «Falsitas». Hasta estas observaciones superficiales confirman la afirmación de Llull que esta figura elemental tiene uso «metafórico» en el Arte.

Aunque estemos lejos de una plena inteligencia de las figuras elementales, creo que las series geométricas de la Primera Figura Elemental dicen relación metafórica o analógica a la geometría del *Ars Demonstrativa*, en la cual los triángulos y cuadrados se mueven dentro de círculos para hallar combinaciones con que responder a las cuestiones. Y Llull nos ha dado su palabra de ser vital para el Arte la Segunda Figura Elemental, «metafóricamente» entendida.

(Concluirá)

FRANCES A. YATES  
The Warburg Institute  
University of London

<sup>63</sup> Ed. Palma, Tom. XVI, p. 17.

<sup>64</sup> En una de las láminas de mi artículo inglés (Lám. 10) se compara la Segunda Figura Elemental del *Ars Demonstrativa* con el diagrama de las Virtudes y Vicios. Asimismo se reproducen (Lám. 11) diagramas de un temprano manuscrito parisiense del *Ars Demonstrativa* en el que se muestran claramente las conexiones analógicas entre las figuras elementales y otras ramas del conocimiento tratadas en el Arte. Puesto que no es posible aquí reproducir estas ilustraciones, cabe la esperanza que los lectores de *Estudios Lulianos* acudan a las reproducciones de los diagramas del *Ars Demonstrativa* en el Tom. XVI de la edición de Palma.